

Expresión

Lectura bíblica: Éx. 40:34-35; 1 R. 8:10-11; Ef. 3:21; 5:26-27; Ap. 4:3; 21:10-11, 18

I. La obra de recobro que el Señor efectúa consiste en recobrar la expresión de Dios; la línea central de la revelación divina es que el Dios Triuno desea expresarse en la humanidad—Gn. 1:26; 2:7; Is. 43:7; 2 Co. 4:7; cfr. Dn. 5:23:

- A. Todo el Antiguo Testamento se compone de nueve grandes hombres (Adán, Abel, Enós, Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob y José) más el tabernáculo y el templo como morada de Dios, todo lo cual tiene por objetivo que Dios obtenga Su expresión—Gn. 1:26; 4:4, 26; 5:24; 6:8; 17:1-5; 24:4; 28:10-13; 50:26; Éx. 40:34-35; 1 R. 8:1-11.
- B. Todo el Nuevo Testamento se compone de un hombre único, quien era el tabernáculo de Dios y el templo, más la iglesia que, como expansión de este hombre único, es la morada de Dios, todo lo cual tiene por objetivo que Dios obtenga Su expresión—Jn. 1:14; 2:19-21; 1 Co. 3:16-17; 1 Ti. 3:15; He. 3:6; Ef. 3:19-21; Ap. 21:3, 22, 10-11.

II. La historia del tabernáculo y del Arca pone de manifiesto el deseo del corazón de Dios, la desolación de la iglesia y el recobro de la iglesia con miras al testimonio de Dios, la expresión de Dios—Éx. 25:9-10; 26:26-30; 40:38:

- A. El Arca constituía el centro y contenido del tabernáculo y, como tal, representa a Cristo, quien es el centro y contenido de la iglesia, la cual es el tabernáculo de Dios, la casa de Dios, con miras a la expresión corporativa de Dios—25:22; 40:21; Col. 2:9; Ef. 2:21-22; 1 Ti. 3:15.
- B. En la primera etapa de la historia del Arca, ella estaba en el tabernáculo; esto significa que en la primera etapa de la historia de la iglesia normal, ésta era la expresión de Cristo, y Cristo era el contenido intrínseco de la iglesia—Éx. 40:34-35; Hch. 9:31.
- C. Debido a la degradación de Israel, el Arca fue capturada por los filisteos y fue separada del tabernáculo, dejando el tabernáculo como un envase vacío carente del contenido apropiado; esto quiere decir que en su segunda etapa, la iglesia se degradó y perdió la realidad y presencia de Cristo—1 S. 3—4; Ap. 3:20:
 - 1. Israel, en su degradación, debió haberse arrepentido, debió haber confesado sus faltas de manera exhaustiva, debió haberse vuelto de los ídolos a Dios y debió haber consultado a Dios con respecto a lo que Él quería que ellos hicieran; en lugar de ello, puesto que no tenían el menor interés en lo que Dios deseaba ni en Su economía eterna, ellos actuaron supersticiosamente al confiar en el Arca basándose solamente en las victorias que habían obtenido en el pasado—Nm. 10:35; Jos. 6; cfr. Fil. 3:13-14.
 - 2. Ellos, en su degradación, ofendieron a Dios en gran manera; al final, en lugar de que el Arca salvara a Israel, ésta fue capturada y la gloria de Dios dejó a Israel—1 S. 4:11a, 21-22; Sal. 78:61.
 - 3. El Arca tipifica a Cristo como la corporificación de Dios y como la presencia del Dios Triuno en medio de Su pueblo a fin de que se lleve a cabo Su economía, que consiste en establecer Su reino en la tierra; hacer salir el Arca equivalía a hacer salir la presencia de Dios—Nm. 10:33-36; 1 S. 4:4.
 - 4. Los hijos de Israel no tomaron en cuenta la economía de Dios ni se preocuparon por ella; hacer salir el Arca indicaba que ellos estaban usurpando a Dios e, incluso, le estaban obligando a salir con ellos para su propia seguridad, paz, descanso y provecho.
 - 5. Hoy en día, los hombres reemplazan el testimonio de Dios con las necesidades del hombre; cuando las necesidades humanas reemplazan el testimonio de Dios, se da inicio al proceso de degradación y se suscitan problemas.
 - 6. En principio, nosotros hacemos lo mismo cuando oramos por nuestra prosperidad sin tener en cuenta la economía de Dios; en lugar de usurpar a Dios, debemos orar, vivir

y ser personas que, como Samuel, sean conformes al corazón de Dios y actúen en función de Su economía—1 S. 2:30b, 35; cfr. 1 R. 8:48; Jer. 32:39.

- D. Después, el Arca fue recuperada y traída primero a la casa de Abinadab, en Quiriat-jearim, donde permaneció por veinte años (1 S. 6:2—7:2), y luego fue trasladada a la casa de Obed-edom, el geteo, donde permaneció por tres meses (2 S. 6:1-11; cfr. 1 S. 1:24; Jos. 18:1); esto significa que desde el segundo siglo han surgido varios “Obed-edom”, los cuales, si bien contaban con la presencia del Señor (el Arca), carecían de la vida de iglesia apropiada que fuese la expresión de Cristo (el tabernáculo).
- E. David trasladó el Arca de la casa de Obed-edom a la tienda que él había preparado en su propia ciudad, en el monte de Sión, en el lugar más preferido de toda Jerusalén (2 S. 6:12-19; 1 Cr. 15:1—16:1); lo que esto representa es el intento de otros creyentes —que al igual que David se preocupaban por los intereses divinos— por practicar la vida de iglesia según sus propias preferencias y no conforme a la revelación de Dios; si bien estos creyentes tenían a Cristo, practicaban una vida de iglesia inapropiada (lo cual está tipificado por la tienda que David había preparado en Jerusalén).
- F. Finalmente, después que Salomón finalizó la edificación del templo en Jerusalén, el Arca fue trasladada al Lugar Santísimo en el templo, de modo que se retornó plenamente a una situación normal; hoy en día el Señor, en Su recobro, labora para reestablecer una condición normal en la que Cristo se halle en el interior de la iglesia apropiada, la cual constituye Su expresión—1 R. 8:1-11; Ef. 3:16-21.

III. La historia de la destrucción del templo y de la ciudad de Dios debido a la degradación de Israel, así como la historia de la reedificación del templo y de la ciudad y su muro, tipifican la obra mediante la cual Dios recobra a la iglesia degradada con miras a Su gloria, Su expresión:

- A. Salomón, el que edificó el templo, fue quien tomó la iniciativa de edificar nuevamente los lugares altos; estos lugares altos estaban relacionados con la concupiscencia, la ambición y la idolatría, todo lo cual redundó en división—1 R. 11:1-8, 43; 12:31:
 - 1. Salomón era un hombre sabio, pero no un hombre espiritual; un hombre de gran capacidad, pero no un hombre lleno de vida; un hombre cuya sabiduría era un don, y no la manifestación de la medida de vida.
 - 2. Cuando la capacidad humana está dissociada de la vida, dicha capacidad es como una serpiente que envenena al pueblo de Dios (cfr. Éx. 4:2-4); la vida es como una paloma, que suministra la vida divina al pueblo de Dios (Jn. 1:32).
- B. El pueblo de Dios, en su degradación, con el tiempo estableció ídolos en el templo y en sus corazones; la gloria de Dios, Su expresión, es contraria a los ídolos; un ídolo es todo aquello en nuestro corazón que amamos más que al Señor y que, en nuestra vida, reemplaza al Señor—Esd. 2:3; 8:2-4, 10; 11:23; 14:3, 5; 40:1; 43:2, 10; 1 Jn. 5:21.
- C. Después de la destrucción del templo y de la ciudad a causa de la idolatría de Israel, el templo y la ciudad con su muro fueron reedificados por los que retornaron del cautiverio para la gloria de Dios, la expresión de Dios—Esd. 3:6b-13; 6:13-15; Neh. 4:1-23.

IV. El muro de la ciudad tiene como finalidad la expresión de Dios; por tanto, “edificar el muro” es edificar la iglesia como la expresión de Dios—Ap. 4:3; 21:11, 18-19:

- A. A fin de expresar a Dios, tenemos que ser salvos de nuestra manera de ser natural y ser salvos de expresarnos a nosotros mismos, llevando una vida mezclada con la Trinidad Divina a la vez que participamos en la vida de compenetración que es propia de todo el Cuerpo de Cristo—Ro. 5:10; Lv. 2:4-5; 1 Co. 12:24.
- B. A fin de expresar a Dios, tenemos que ser diariamente santificados y renovados por el lavamiento del agua en la palabra a fin de ser presentados a Cristo, nuestro Novio, como Su novia pura y gloriosa, una novia que expresa a Dios—He. 2:10-11; Ef. 5:26-27; 3:21.